

Año IV, N° 4

Octubre, 2003

Taller de Poesía

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNMSM-CEDOC

Cronista

TALLER DE POESÍA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

TALLER DE POESÍA

Año IV N° 4

OCTUBRE

2003

UNMSM-CEDOC

Taller de Poesía

Octubre del 2003

DIRECTORES:

Marco Martos

Hildebrando Pérez

COMPILACIÓN Y CUIDADO DE LA EDICIÓN:

Gerson Paredes Coz

Julio Fabián Salvador

Claudio Ogosi

© Proyecto editorial “El Mantaro”

© Tránsito editores

CARÁTULA: «TOHÉ»

Óleo sobre tela 1.62 x 1.14 m

de Gino Ceccarelli

Impreso en el Perú

UNMSM-CEDOC

*A la Memoria de
Agnes Santisteban
y
Washington Delgado.*

LA POESÍA Y EL PERFUME DE LA ORALIDAD

Hay artes mudas. En los dominios de la música, la pintura y la escultura es fácil advertirlo. En contraste, la poesía habla, pero la poesía se sirve de las palabras del lenguaje de manera peculiar; al revés que en el habla de todos los días, no apela al lector de modo directo y cuando lo hace, nos parece lícito pensar que el poeta duda de la capacidad de los oyentes o de los críticos. Como las artes aludidas, el poema también es mudo o mejor, dice otra cosa de lo que parece. Esto es tan cierto que hasta ahora no hay una unívoca interpretación de los poemas más conocidos.

La literatura tiene características peculiares que dificultan los juicios definitivos. Es una opinión muy difundida, y al parecer verdadera, aquella que sostiene que el tiempo es el juez literario más severo e inapelable y que un escritor que merece incorporarse al canon literario, que no es lo mismo que el panteón literario, es alguien que ha pasado la prueba de fuego de haber sido leído con placer, por distintas generaciones. Asistimos, sin embargo, todos los días, a nuevas valoraciones de escritores olvidados que son incorporados a la memoria colectiva. De un modo más o menos general podemos precisar qué tipo de literatura o qué escritores nos agradan más en un momento histórico determinado, pero no podemos saber si nuestro gusto prevalecerá en el futuro. Lo que sí podemos hacer es estudiar características de escritores del pasado que han llegado hasta nosotros lozanos, pues ellos tienen algo que decirnos, pese al paso del tiempo. Por eso los llamamos clásicos.

En un primer tiempo la poesía, aparte de este decir otro, que estuvo siempre en el centro de su dicción, cumplía los papeles que ahora solemos asignarles a la prensa, la radio y la televisión: la transmisión de noticias, la toma de posición frente a los asuntos de interés común. Con el paso de los siglos, el receptor, que era también un oyente, se fue transformando en lector que con fino oído empezó a distinguir la importancia de la manera de decir, es decir el

estilo, y no solamente del tema propuesto. En las sociedades que inician su desarrollo, el poeta tenía un papel civil reconocido por los diversos estratos.

Los poetas que llegaron a América en las naves españolas o eran soldados o eran clérigos. Inmersos todavía en un espíritu medieval, no tenían una idea clara de la autoría. Por fin, en el siglo XIX, nos nacieron grandes poetas como Rubén Darío, José Martí y Manuel González Prada. La característica común que tuvieron fue una gran conciencia artística y una preocupación por los temas ciudadanos.

La poesía conserva en Hispanoamérica, a lo largo de todo el siglo XX, ese perfume de oralidad que le viene de sus orígenes. La costumbre arraigada de recitar poemas en público, vigente en nuestros países y en España, se ha perdido casi completamente en Francia donde la poesía es musitada o leída en silencio. Pero poco a poco en tierra americana se va creando una legión de lectores solitarios que en las bibliotecas o en las salas privadas prescinde de la actitud comunal.

¿Qué explicación dar a este doble fenómeno? En principio, como queda dicho, la tendencia mundial, a partir del renacimiento nos parece, es que el aprecio de la poesía se separa de la importancia asignada a los temas. Sin embargo existen comunidades, las que están en plena formación de su nacionalidad o las que están inmersas en una conmoción social, en las que el asunto del que se hable tiene un considerable aprecio. Ahora vivimos un momento histórico en todo el mundo en el que el mercado tiene una importancia central, tanto que se mide el valor de los productos del trabajo e ingenio humanos en función de su transformación en mercancía. Y la poesía, como es bien sabido, tiene el último puesto entre aquello que puede negociarse, ser objeto de compra venta. Como se ha dicho, los papeles medievales que correspondían a la poesía, ahora pertenecen a otros medios de comunicación. La antigua épica, convertida en novela, se ha quedado con el arte de contar. A la poesía, a esa parcela que llamamos lírica, en general sólo le queda el estilo. Pero la poesía no es sólo colocar bien las palabras. Es una concentración del lenguaje, un rigor interno, por último, un escalofrío que penetra a las verdades universales y los ofrece de un peculiar modo. La

poesía tiene algo antiguo que está en el espíritu de los hombres y que felizmente no ha sido arrasado por ningún sistema político: la necesidad de la comunicación personal, íntima. La poesía responde a ese sentimiento colectivo que ya anidaba en el hombre de la tribu y que aparentemente se ha perdido en la vorágine de las grandes ciudades. Aunque se escriba y publique, la poesía tiene el perfume de la oralidad, como queda dicho. La comunicación directa con el público, aparentemente venida a menos en las épocas más recientes, responde a una necesidad básica que la sociedad no olvida nunca. La poesía, como un diminuto jinete, sabe treparse sobre los medios que aparentemente la opacan, radio, cine, televisión y periodismo, se filtra en los resquicios e ilumina en el pequeño espacio que gana. La poesía es un eficaz antídoto contra ese “lenguaje de madera” esa sucesión inacabable de noticias que nada dice y que se ofrece en el batiburrillo de cada mañana. El lenguaje entrega más significados y, sobre todo, expresa la afectividad en toda su intensidad cuando se expresa líricamente. La poesía es el reino de la libertad, pero también el de la disciplina. Escogemos la poesía hasta cierto punto; podemos decir mejor que ella nos elige, pero nosotros la ayudamos con nuestra actitud, porosa a su encanto y a su poder.

EL TALLER DE POESÍA

El taller de Poesía de la Universidad de San Marcos viene funcionando de manera ininterrumpida desde 1971. Respondió inicialmente a una iniciativa de Wáshington Delgado y tuvo que bregar contra algunas voces que señalaban el principio de que la universidad estudia la poesía pero no cobija a los poetas que desean perfeccionarse en su arte. Parroquial visión de una institución que por su nombre mismo debiera cobijar a todos los que se quieren practicar cualquier disciplina del ingenio humano.

Han pasado más de treinta años desde ese momento y quienes asistimos con más frecuencia estamos convencidos de que la teoría y práctica del Taller han ido mejorando con el transcurso del tiempo. El hecho de que otorgue créditos, que al comienzo fue algo muy

importante para la comunidad de alumnos y profesores, se ha convertido en una marca secundaria, puesto que al Taller concurren alumnos de toda la universidad y personas de allende los muros. Más remarcable es el hecho de que hay una especie de fraternidad entre todos sus miembros que disuelve las naturales barreras generacionales y coloca la práctica de la poesía en el sitio de privilegio que merece.

Recogemos ahora, aparte de un artículo de Carlos Drummond de Andrade, textos de quienes concurrieron al Taller durante el año 2002, que son los siguientes poetas: Nora Alarcón, Carlos Bayona, Julio Benavides, Israel Chira, Gonzalo Espino, Julio Fabián Salvador, Dante Gonzales Rosales, Martín Horna Romero, Gabriela Ibañez Oviedo, Juan Carlos Infantes, David Jiménez, Diego Lazarte, Roberto León, Marino López Ruiz, Milagros Martínez, Norman Mendoza Roca, Claudio Ogoši, Gonzalo Ontaneda, Gerson Paredes Coz, Percy Ramírez, Cayo Santos Huamán, David de Soto, Elio Vélez Marquina, Marianela Villegas Merino y Vladimir Quisiyupanqui.

En este grupo hay poetas ya reconocidos en el severo círculo de los lectores de poesía, y otros que velan sus armas por primera vez. La poesía, como un fuego central que anima la vida de los hombres, convoca al hombre desde siempre, y en un apartado rincón de la Universidad de San Marcos revive la magia que dio y da sentido a lo que hacen numerosas generaciones.

Lima, 31 de marzo del 2003

Marco Martos

CONSEJOS PARA JÓVENES POETAS

*Carlos Drummond de Andrade**

Querido Alipio: ayer noche, cuando se fue de nuestro apartamento, a donde vino en búsqueda de sabiduría griega y encontró únicamente un brandy y un gato llamado Crispín, decidí escribir lo que le dijera. ¿Una suerte de escepticismo? No, se aprende solo. La única cosa que, remotamente, se puede concluir de lo que conversamos, es que no vale la pena practicar la literatura, si ella contribuye para agravar la falta de caridad que traemos desde la cuna.

Por esto, y porque nada resolvería, no le doy consejos. Le doy anticonsejos, hijo mío. Y si lo llamo hijo, perdone: es manía de gente madura. Podría llamarle hermano, lo que nos hace semejantes; sin embargo, a causa del tiempo y de las particularidades físicas, ambos cultivamos lo real e ilusorio, que es un bien y un mal para el alma. Poco queda por hacer cuando no se nace para los negocios ni para la política ni para la guerra. Nuestro negocio es la contemplación de la nube. Espero, al menos, no nos vuelva demasiado antipáticos a los ojos de nuestros contemporáneos, absortos en ocupaciones más seculares. Recoja, pues, estos apuntes, Alipio, y sepa que lo estimo.

- I. Escriba tan sólo cuando ya no pueda dejar de hacerlo. Y siempre puede dejarse.
- II. Al escribir, no piense que derribará las puertas del misterio del mundo. Nada tumbará. Los mejores escritores apenas consiguen reforzarlo. No exija de sí tamaña proeza.
- III. Si vacila entre dos adjetivos, elimine ambos, y use el sustantivo.
- IV. No crea en la originalidad, claro. Pero tampoco vaya a creer en la banalidad, que es la originalidad de todo el mundo.
- V. Lea mucho y olvide cuando pueda.
- VI. Anote las ideas que se le vengán por la calle, para evitar desarrollarlas. El azar es el mal consejero.

* El presente artículo fue publicado en el desaparecido periódico *El Sol*, el 9/04/1996.

- VII. No se entusiasme si le dicen que su nuevo libro es mejor que el anterior. Quiere decir que el anterior no era bueno.
- VIII. Pero si le dicen que su nuevo libro es peor que el anterior, quizá le digan la verdad.
- IX. No responda a los ataques de quien no tenga madurez literaria; sería como ponerle rabo al *nambú*** . De lo contrario, no atacaría; pues tiene otras cosas que hacer.
- X. ¿Piensa que su infancia fue maravillosa y merece ser recordada a cada instante en sus escritos? Sus compañeros de infancia están ahí, y tienen una opinión diferente.
- XI. No salude con humildad al escritor consagrado, ni con arrogancia al escritor oscuro. A veces ninguno de ellos nada vale; ante la duda lo mejor es ser cortés con el prójimo, incluso tratándose de un escritor.
- XII. El portero de su edificio probablemente ignora la existencia, en ese inmueble, de un escritor excepcional. No juzgue por ello que todos los asalariados modestos sean insensibles a la literatura, ni que obligatoriamente haya escritores excepcionales en todos los pisos.
- XIII. Pensando en el futuro, no deje copias de sus cartas. El fuego, la humedad y las polillas pueden malograr su cautela. Lo más simple es confiar en la falta de método de esos tres críticos literarios.
- XIV. Trate de que su talento no ofenda al de sus compañeros. Todos tienen derecho a la presunción de la genialidad exclusiva.
- XV. Haga fichas de lecturas. Las papelerías aprecian este hábito. Las fichas absorberán su exceso de vitalidad y, no usadas, son inofensivas.
- XVI. Si llega a sentir inclinación hacia el gang literario, instálese en el seno de su generación y ataque. No hay policía para ese tipo de actividad. El castigo son los compañeros y, más tarde, el tedio.
- XVII. No se juzgue más honesto que su amigo porque supo identificarse un falso elogio, y él no. Quizá lo que sucede es que Ud. Sea más duro de corazón.

** *Nambú*: ave característica de las regiones neotrópicas, desprovista completamente o casi totalmente de cola.

- XVIII. Evite los concursos literarios. Lo peor que puede ocurrirle es ganarlos, conferidos por jueces cuya capacidad crítica usted nunca premiaría.
- XIX. Su vanidad asume fronteras tan sutiles que llega a confundirse con modestia. Hágase un test: proceda conscientemente como vanidoso, y vera cómo se siente bien.
- XX. Sea más tolerante con la pedantería de su amigo; casi siempre esconde una deficiencia, y únicamente impresiona a otros pedantes.
- XXI. En cuanto a su propia pedantería, se enfriará si usted observa que, en la más cristiana de la hipótesis, es objeto de la tolerancia ajena.
- XXII. Antes de reproducir en la pestaña de su libro la opinión de un colega, piense, primero, que él no autorizó su divulgación; segundo, que la opinión pudo ser mera cortesía; tercero, que usted no admira tanto a su colega.
- XXIII. Trate de ser justo con los otros, si fuese muy difícil, bondadoso; en la peor eventualidad, negligente.
- XXIV. Una opinión permanente es aquella que se mantiene válida durante tres meses. No exija mayor coherencia de los otros ni se siente obligado intelectualmente a tanto. Y proceda a la revisión periódica de sus admiraciones.
- XXV. Procure no mentir, a no ser en los casos indicados por la delicadeza o por la misericordia. Es un arte que exige mucho refinamiento, y usted si llega a ser famoso será descubierto de aquí a diez; y si no, no valdría la pena.
- XXVI. Sin llamar a los fotógrafos, déjese fotografiar cuanto quiera; no se niegue a dar autógrafos, tampoco se mortifique si no se los piden. Homero no dejó cartas ni retrato; Baudelaire dejó unos que otros. Lo esencial va en otros papeles.
- XXVII. Usted tiene un diario para explicarse: ¿es tan complicado? Para justificarse: ¿está medio turbia su conciencia? Para proyectarse en el futuro: ¿se juzga tan extraordinario?
- XXVIII. Trate a las asociaciones con cortesía y podrá llegar a ingresar a una; con indiferencia, lo más probable es que nunca lo haga.

- XXIX. Impóngase no sufrir ante el éxito de su compañero, admitiendo incluso que él sufra con el de usted por egotismo, ahórrese cualquier tipo de sufrimiento.
- XXX. Sea discreto. ¡Es tan ventajoso!

MAGO DEL TIEMPO

Convertías la piedra en polvo
Cuando el deseo se ahogaba en tu piel

Mago del tiempo y del fuego
Conocedor de la indiferencia que mata el amor

Poseías los océanos en tu más estallante beso
Nadabas en muchos lugares a la vez
desapareciendo a voluntad

Una calandria se acercó entre la multitud a ti
y entendió que amamos a quien no deberíamos

Cuando bebiste la magia de su elixir
Tuviste una visión nueva...

Fluías entregando plenamente todo tu ser
Y cierto día en agua te transformaste.

Nora Alarcón

QUE SERÁ DE ESOS SUEÑOS

... Y de aquel silencio donde nunca amanece
Y no pueden levantarse las palabras
Ni las ausencias infinitas de guitarras
Acariciando acordes de melodías negras
Con lágrimas distantes que los aires otoñales
Se llevaron al olvido en destellos de besos
encantados

... Música o soledad que danzas afilada de pasión
Entre canciones que se ahogan transformadas
ensueños

E invadidas de violetas que nacen o mueren
en instantes eternos

En tantos rostros desfigurados por la vida
Al borde de los tiempos de idas primaveras

Existencias, reflejos de nuestras dimensiones.

Nora Alarcón

NORA ALARCÓN (Ayacucho). Estudio cine y periodismo, tiene un libro publicado *Alas del viento*, trabaja eventualmente en cine en el área de dirección y escribe en diversas revistas.

ESLASH

Quise pensar, es un sueño.
Pero estas palabras de carne y hueso.
Un canto iniciándose desde esa lógica luz
Saliendo de nuestra paz.

Conscientemente, la alegría viene de las almas celestes
de estos niños choclales
aventándose al mundo.
Cogiendo sus incognitas. Aprendiendo fórmulas
latentes.

La tierra está cubierta de plateados
asteriscos. Batallas aprendidas
conforme pestañamos en las vestiduras,
noches meditabundas.

Damos todo. Nuestras energías.
Un corazón en movimiento colinda
en patios amarillos, donde un tumulto
de sombras se extravían con gaviotas lilas
y palomas descalzas.
Armadores de hilvanados testimonios.

Pongo en el suelo
esta vibrante semilla
que ha de brotar
Conjunto
sobre conjuntos.

Carlos Adán Bayona Mejía

METODOLOGÍA DE LA VIDA

*A la semilla rítmica que partió
más allá de los caminos.*

Nuestros sueños puros
han quedado en un camino obtuso.
Es inmensa la idea plana de caminar por ella.
Hacer frente a los relámpagos,
a esos torbellinos
jalando un barullo de fuerzas.

Hay un punto celeste que olvidamos.
La incertidumbre se apodera
de sucesivos pasajes
lejanos en el tiempo.
Dejamos todo.
Queda guardado en el ropero
unas cuantas preguntas
de efervescentes amigos,
Una blanca sonrisa
tirada por los aires.

Nadie sabe,
Llevamos dentro sugestivas figuras,
Una cantidad explosiva para realizarnos.
Todo queda allí.
Si el cielo nos llama a compartir su danza rítmica.
La señal de voces expandidas,
Interpretan el último canto.

Esta es la tierra. Una leyenda estudiada,
Somos sólo un argumento;
Confusas interpretaciones andantes.
Al final de los ejemplos, sabe Dios
por qué se llevan las estrellas.

CARLOS ADÁN BAYONA MEJÍA. Residente en Pachacutec, habitando entre niños
cobrizos y hombres duros de la tierra.

NOW
APOCALIPSIS NOW

Las gemelas libertinas
Caen
Altas caen
Soberbias y desnudas caen
Devueltas las entrañas girando meándose las bragas
Live soon, death soon / ¿quién decía?
La burqa palestina en juerga
Las fosas irritadas
Caen duras las cenizas como piernas
Las piernas en la nuca
Las náuseas
Tensión: Spiderman cayó en sus redes
Los ojos
Los codos
El ombligo
Caen
La muerte las centurias terror la guerra como nunca antes
-¿quién decía?

Twentieth Century Fox

“Han cruzado en ácido los pájaros el sueño americano
y la cagada nos salpica a todos”

Israel China

Presto
toma tóxico el atardecer

desnudo
y plástico en la acera

reten las vibraciones Oh Kusturica
calcula el pelo
el pelo
el pelo

calibra un paso / trágico en la cuerda
la Fuga y el Misterio

¡compra!
-especula

y anuncia con la mañana
el último movimiento

la malegría de una página en construcción

Lo visto repetido verti-
ginosamente

clave de sal
rigor
de arena

clavicordio las papilas
cal y canto sorda piedra entre las ondas
un anillo

reverberan los anillos en las sales
minerales
el cri cri de los espejos

y pestañas múltiplo de tiempo
articulan
densas y ge- nuinas
inflexiones

CANCIÓN

Perdóname
por llegar tarde a tu vida
por descubrir
en tus ojos mi canción
por interrumpir
tu paciencia de la hermana luna
por volver
con el sol sin hermandad divina
por traer
a tu espacio la sensualidad del otro
el inequívoco deseo de ser amado
la paciencia moche y la sensualidad
de tus ojos en mis manos
que frecuenta a la adolescente
que conoció a este frágil muchacho.

Gonzalo Espino

GONZALO ESPINO (Tulape, 1956). Poeta, crítico literario y docente de la Escuela de Literatura de la UNMSM. Ha publicado los libros de poesía *Casa hacienda* (1991) y *Mal de amantes* (2002).

COPLAS TERRENALES

(fragmento)

I

El infierno que vislumbro
tiene jardines de rosas,
es lugar
escogido con asombro,
lleno de tétricas cosas
que nombrar.
El infierno que escogí
no es aquel lugar oscuro
conocido,
es terreno para mí
místico, donde el conjuro
es vencido.

II

El infierno es terrenal,
yace en este gris planeta
donde estamos,
darse cuenta no es metal
delirio que nos someta
a engañarnos.
Yo solo hablo del infierno,
del lugar donde vivimos
que aquí yace,
donde ni un bien es eterno,
donde al respirar morimos,
sobria fase.

Julio Fabián Salvador

EINSTEIN ENSAYA SOBRE LA LUZ

La luz buenos amigos es el todo
y la nada, es la muerte que resuena
al lado de los brillos estelares.
Es la vida olvidada sobre la hierba,
es el vacío alzado en una cuerda
que suele destruir tu alma solitaria.
También puedo decir que la luz torna
lo oscuro más oscuro cuando gime.
El sonido en el aire tiene todos
los oídos. El viaje de la luz
llega desde todo confín letal.
La luz no existe, nunca ha existido
sólo es aquel relámpago que da
origen a ese flash que sólo vive
en la memoria frágil de los seres
vivos. Lo inerte es en este sentido
materia creada así lo creado
estuvo alguna vez muy alejado
de la muerte. Volver atrás, es tanto
posible en ti, también por el don dado
a la luz. El pasado se atormenta
con el dilema estrecho de extraviarse,
entonces los lamentos, desoladas
penas y enteros llantos asociados
intentan generar caos, romper
los bloques de fotones que se esparcen
más allá de los pies del universo.
La velocidad corre tras el susto
opulento de sombras primitivas.
Nada puede citarse como quieto
o constante y atrevido es quizás
definir el valor de rapidez
alguna como nula. Todo en marcha
cíclicamente, mientras alejándose

Julio Fabián Salvador

van cometas a bordes estelares.
Difidente es el tiempo con la luz.
En nosotros, esquivlas esporádicas,
sueños van más allá de lo posible.
Lo caótico siembra más desorden.
Si un Dios está presente en toda acción
minúscula, si Él, deja refulgir
más adentro de vuestras confundidas
almas aquello que después de vida
es muerte, tendrá sabio razonar
salvando el corazón de la extinción.

Julio Fabián Salvador

JULIO FABIÁN SALVADOR. Profesor de la Facultad de Ciencias Físicas de la UNMSM. Ha publicado los libros *Eigen* y *Montura de amor*, y próximamente publicará su tercer libro: *Neurosonetos*, con el obtuvo el tercer premio de los Juegos Florales Jorge Basadre G. 2003 de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

PACHA RURAQ

Wawqi kundur,
qamqa hanan pachataqa atipanki.
Yanasa killis,
qamqa llapan sillutaqa purinki.
¿Manachu qamkuna mamayta rikararqaniku?

Mamay muhu ruraq.
Pachamama kausay kamaq.
Ñuqaqa makiykipita mana mikuynirqa
mallaqkaynita wiksaykita ashirkur wañuchirqa.
Ñuqaqa ñuñuyykita mana upyarca,
ch'akirini yakumanta, parawan wañuchirqanki
sapallan, wakcha purikapti.

Wawqi kundur,
chay puyuqa phawaykita mana munanchu,
chaymi kawanmi mamay, willamanki
wawqi killis,
chay paraqa phawaykita mana munanchu,
chayqa kachanmi mamay, nimanki.

Mamay, kausay wañuchirqanki
Pasñakaptinki.
Mamay, millay wiqsayukuyni wañuchirqanki
Wayñakaptinki.
Puyu wiñaypas llanthu kumarqanki
Para wiñaypas ch'akiyta wañuchirqanki.

CREADORA DEL MUNDO

Hermano cóndor
que reinas lo celeste.
Amigo Killis
que surcas el firmamento.
¿No habrán visto a mi madre?

Madre creadora de semilla.
Tierra germinadora de vida.
Sin comer de tus manos
calmé mi hambre buscando en tus entrañas.
Yo que no bebí de tu pecho
saciaste mi sed con la lluvia
cuando solo y huérfano andaba.

Hermano cóndor,
en esa nube que impide tu vuelo
allí vive mi madre, afirmas.
Hermano killis,
esa lluvia que impide tu vuelo
lo deja caer mi madre, dices.

Madre, aunque mi vida causó tu muerte
cuando joven,
aunque mi concepción violenta te dio muerte
cuando joven.
Nube siempre me diste sombra.
Lluvia siempre calmaste mi sed.

Dante González Rosales

DANTE GONZÁLEZ ROSALES (1973). Bachiller en Literatura en la UNMSM.
Co director de la Revista *lumen* y de la plaquette *Sotto Voce*.

UN ÁNGEL BAJO LA SOMBRA

I

Dices que eres un ángel
porque tienes las uñas moradas la cara lavada y blanca
y el cigarro trémulo en los labios como un monarca dormido

Sí yo sé, ya sé
no son suficientes los lunares
que –seguramente– llevas en el pecho
Para ser lo que eres también cuentan las sombras en el vientre
tu cuerpo oculto bajo loba
y tu poca lágrima
en el crepitar anaranjado de la luna

Dices que eres un ángel
porque rayos de Sol te hieren la piel
y solo porque cuerdas de metal se cuecen en tus manos
dices a tus alas que no son de ave

II

Dices que eres un ángel
porque me sientes cálido y agreste
tanto o más que el vientre turquesa de las comadreas
Pero hoy me has dicho que eres ángel
porque yo te lo permito
porque me sientes al lado en el camino
como un sauce marcial
más próximo a ti que conmigo

Si lo sé ya sé
para ser lo que eres también cuentan tus senos pequeños
aquellos como cachorros de gato o migas de pan
Pero no es necesario que reveles el estigma en tu frente
ni que muestres los pies amarillos
Para ser lo que eres
bastan las uñas moradas y el cigarrillo entre los dedos

Martín Horna Romero

UN ÁNGEL BAJO LA SOMBRA

I

Dices que eres un ángel
porque tienes las uñas moradas la cara lavada y blanca
y el cigarro trémulo en los labios como un monarca dormido
 Sí yo sé, ya sé
no son suficientes los lunares
que –seguramente– llevas en el pecho
Para ser lo que eres también cuentan las sombras en el vientre
tu cuerpo oculto bajo loba
y tu poca lágrima
en el crepitar anaranjado de la luna

Dices que eres un ángel
porque rayos de Sol te hieren la piel
y solo porque cuerdas de metal se cuecen en tus manos
dices a tus alas que no son de ave

II

Dices que eres un ángel
porque me sientes cálido y agreste
tanto o más que el vientre turquesa de las comadrejas
Pero hoy me has dicho que eres ángel
porque yo te lo permito
porque me sientes al lado en el camino
como un sauce marcial
más próximo a ti que conmigo

Si lo sé ya sé
para ser lo que eres también cuentan tus senos pequeños
aquellos como cachorros de gato o migas de pan
Pero no es necesario que reveles el estigma en tu frente
ni que muestres los pies amarillos
Para ser lo que eres
bastan las uñas moradas y el cigarrillo entre los dedos

Martín Horna Romero

*He abandonado mi cuerpo
Como el naufragio abandona las barcas
O como la memoria al bajar las mareas*

E. A. WESTPHALEN



Q. E. P. D.

Aquí yace un hombre
a quien los aires le temían, a
quien la frente parecía caérsele de la frente,
a quien sus propias manos lo hicieron muralla. Un
hombre que alternaba fácilmente con pescadores y celotes. Y en
ocasiones hurgaba por especias demasiado fuera de la casa. Su nombre era mi
padre. Y las hebras de sus cejas, que eran remos sobre el tiempo, conquistaron a mi madre.

Ella me enseñó a amarlo, separando hábilmente a los mares del océano; y así aprendí
a querer al mar que era mi padre, y a su lengua samoyedo. Finalmente, el tiempo se
lo llevó consigo: sus remos se agotaron, la lengua se le hizo trapo y las brisas lo hicieron
parte de sus periplos en las playas. Entendí, entonces, que los aires lo esperaban,
nunca le temieron.

Martín Horna Romero

MARTÍN HORNA ROMERO. Estudia Literatura en la UNMSM. Ha
publicado en la Revista *Apeirón*.

SIGNOS

Reino de lo oculto
sombra
musa
arlequín gracioso
manto que ensombrece todo
verso que estremece el alma

Sin decir nada
habré dicho mucho
saldrá a flote que te quiero:
caricias vanas,
amor rebalsado

Canción de noche
rima de poeta
destello extraviado a la distancia
palabra sola en la memoria
frase que no dice nada

Conjuro fallecido
pena que el alma arrastra;
pesada cadena
ciudad vacía

Perseguiré tus huellas
dejadas una vez en mí
y simplificaré todo tiempo
buscándote,
te pido así ciegamente
que des solo un momento,
una palabra nada más.

Julio Benavides

SUEÑO LÚCIDO

una luz
se abre se cierra
el tercer ojo del lenguaje
pende en la frente de la niña
condenada a ver
en la nada de todos
ya desde los brazos de su madre
la que carga un lente
inocente y hermoso
es la que construye objetos
con una sola mano
la que estalla de ternura
es el cernidor
ella anota los balbuceos de su hija
a escondidas
que cuando la sorprende la reprende
como una madre
no saben si alimentan
o son alimentadas
si arrullan
o son arrulladas
a veces se confunden en la misma piel
y estiran largo sus brazos
otras
otras son la madre que mantiene alzada
la cabeza de su niña centauro
con la mano
y si faltaran las manos
hasta con los pies

Gabriela Ibáñez Oviedo

agua adiós
claramente
en tu cuerpo
arco
tiemblos

arcilla ambivalente
no verás la forma
hasta volver
agua delante detrás agua

un puente que se extiende entre dos islas

Gabriela Ibáñez Oviedo

GABRIELA IBÁÑEZ OVIEDO. Estudiante de Literatura en la UNMSM.

NOSTALGIA ETERNA

Está de lágrima la nostalgia en que se pliega
lo habitual de mis fronteras.

Está de espera, como siempre, aunque se mantenga
el vendaval de su mengua
y ha de sentirse hiel
y ha de estarse lenta

o como la hojarasca de mi tristeza ha de sentirse seca
o ha de sentirse fosa,
tal vez rincón
como aquella vez en que sentí desdibujarse
los contornos de mi naturaleza;

aunque de lágrima cosechando ausencias,
aunque en fragmentos después de esta derrota
que se torna eterna;
está con vida y eso cuenta.

En este momento en que todo es nada más
que vinagre y salmuera.

RETORNO

Aquí no tengo sombra
pequeña ceniza.

Aquí nadie me nombra
emocional esquina.

De aquí se fue integral el asterisco
royendo la ruta de su añeja duda
y yo también camino total que puedo hacer
distancias además de dudas llevo
entre los espacios de cada sien

y otra vez desemboco con la conocida tinta
en esta nueva hoja de papel.

Juan Carlos Infantes

JUAN CARLOS INFANTES. Estudia Derecho y Ciencia Política en la UNMSM. Y se desempeña como docente.

LOS OJOS DUERMEN EN LAS PIEDRAS
(Himno)

I

Dolor de la tormenta
Belleza de los cálices
Recibe la profecía de la hembra material

Los ojos duermen en las piedras
Mientras la mano del titán muestra su mentira

La voz de la carne
Entrega el incesto de las flores

Corazón y polvo anuncian una maniática melodía

Sea perpetuo el mortal

II

La perfección del pecado
Nunca la perfección de la rosa

La sombra se convierte en espada centelleante
La cruz se convierte en la soledad del universo
Pedazos de eternidad caen sobre el vientre del esqueleto dorado
Y aparece la gloria bárbara de los reptiles

El milagro de la esfera es derrotado por la nube carnívora
El milagro es derrotado por el eco del laberinto

Ser perpetuo el mortal

David Jiménez

CANCIÓN CRIMINAL

Soy el héroe derrotado
Sin armadura
Sin carne
Yaciendo inefable sobre las antorchas

Es triste mi verdad y mi mentira
Como una tempestad de lágrimas
Ahogada en un sepulcro hambriento

Caigo en la explosión de un fantasma desnudo
Diamantes dinamita
y templos bizarros
son construidos sobre mi pecho
Necesito un paraíso insensato

Puedo comer los ojos de las arañas
Mas no descifrar el oráculo y la constelación oculta
en mi garganta
Puedo escribir mi nombre en los senos de una virgen
Mas no saber donde está esa bestia perfecta
que ruge soterrada

David Jiménez

DAVID JIMÉNEZ. Es miembro del *Club de la serpiente* y como grupo publica la plaquette *Horrisona*.

“Un poema es vuestra piel surcada por el látigo del recuerdo”

Labios Hampones responden a las deudas
(azul sonrisa azul mentira)
una sentencia de la carne

entierro los penates en el recinto de sus senos
donde las manos rodeaban el viñedo del padre
y los cráneos de los hijos

La tierra enmarca mi nombre
una tumba era su amado ombligo
—a veces era una ciénaga de promesas—

la piel era vallado contra mi cuerpo
otro muro silencioso silbaba al unírsele
ya sin aliento

dos altares saltan sobre la piel
mientras el arado de las uñas
surca el cuello los hombros la espalda
la espalda los hombros el cuello
el cuello la espalda la espalda

el tiempo se hizo arruga
él exigía libaciones y sacrificios
allí inmolamos el pasado de nuestros hijos
y te desvaneciste poco a poco
con los carbones encendidos
sentada aún en el altar de agni
esperando
aún esperando ser la preferida
en la ceremonia de la muerte.

Diego Lazarte

*Para labios amigables
en el día de la hija de Mahadeva
Banquete de encuentros:
Una sala de espera.*

Siempre serás pequeño captus
de labios espinosa enredadera
labios encanté muy corteses
 –relamía–
al colgarse en la espina comunal del lego

adoraba sus graciosos senos verdes
aunque me llenara de esquinas al besarlos

senos verdes a flor de manos amigables
ostentaban el azul tesoro de la cochinilla
extraviada quizá en su pubis esmeralda

espinas en una lengua que ya es insensible cachano
espinas en su sexo cuando fornicamos
acarician mi espalda verde
 mi sexo verde
espinas espinas espinas doradas en mi cuello

los cactus hieren la rosada mejilla de los primeros encuentros

–ese captus sigue junto a ti–
así parece
está sembrado en una maceta que es mi ombligo
desde allí sus labios se estiran como queriendo abrazar a
alguien
o tal vez para ahorcarme mientras me besa

–por qué no las trasplantas a contracosta–
sus raíces ustedes las llaman mis venas
el tallo kirie yemas que son mis dedos palabras y labios

Diego Lazarte

quienes proclaman la ingrata ignorancia en la costumbre

pincel n. 2: el de los senos
 nuestros ombligos
 y la muerte
nos regala el terno desnudo de la piel
piel que ya no es verde
sangre ni roja ni azul
pues ambas savias al mezclarse
ahogaron la boca de estacas
al intentar cosechar las mismas de fogata
en la última cúpula de las nubes.

Diego Lazarte

DIEGO LAZARTE (Lima, 1984). Estudia Derecho y Ciencia Política en la UNMSM. Ganador de los Juegos Florales de Poesía Jorge Basadre G. de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Próximamente publicará su primer libro *La clavicula de Salomón*.

LAS LETRAS SON SOLO ESO
Y A LA VEZ TODO ESO

Si las letras reaccionaran
¿quién nos salvaría?
¿quién las contendría?

si las letras reaccionaran
se podrían así reunir
y tal vez resumir:

Soy el que te encanta
a tus ojos los hechizo
ni la lógica lo aguanta
la materia se deshizo

en tu mundo y en el mío
yo trasciendo, yo domino
como el sol y como el frío
soy eterno, soy divino

de la vida nada antojo
ni a la muerte yo despojo
pues el cielo me obedece
lo demás no me pertenece

si la historia me recuerda
sabe bien que soy su dueño
si me temes ya despierta
no te aflijas, soy un sueño

Roberto León

QUERELLAS DE UN PAPEL ELEGÍACO

¡Mira donde soy!
¡Mira lo que estoy!
sepultura de fracasos
desenlaces caprichosos
¿para qué la dicha
donde no hay vida?
mediocridad no ruego
meter siempre al ruego
triunfos nunca quieren
cobijarse aunque traten:
¡mis sueños destrozados!
¡mis sueños ruegos rechazados!
¡mis luchas derrotadas!
¡mis fuerzas agotadas!

Roberto León

TRANSPARENCIA

Pedro es pobre
El pobre sufre y camina
Rezan los pobres a Dios
Un padre siente por sus hijos amor
Amor no es alimento
Nadie ayuda a los pobres
Oye quejidos la madre al fallecer
Sólo las madres su comida nos da

¡quieres que sea MÁS CLARO?

Roberto León

TERRIBLEMENTE BELLA

Desde remotas lejanías
donde dormita la esencia,
donde nadie más que tú
sola prevaleces,
vienes y te posas
y compartes mi aposento.

Vienes y me estrechas
y me brindas tus noches,
lacerada de mutismos,
despoblada de fulgores.

Y eres angelical,
enigmática y áspera.
Amadora de misterios,
de aventuras y de abismos,
amante heterogénea
terriblemente bella.

Mensajera siniestra,
estás a la espera
de desgarros y estruendos,
entonces, preparas tu viaje
y fúnebre y alegre
y desde lejanas ínsulas
me llueves de vértigo.

Sin embargo me traes
la noticia prodigia
de lejanos parajes
donde se yerguen las almas.

Marino López Ruiz

EL MÍSTER XXI

El mister XXI, se jacta y hasta es
infernalmente indecoroso.
Una de sus formas de saltimbanqui
es captar a sus víctimas con el cuento
de haber tenido la luna en sus manos.
El enmascaró su cobardía en dos atómicos estruendos
de un batallar decisivo.
Dicen que nació limpio pero se enlodó
en el apetito voraz de sus truculencias.
Ahora sabemos que fracaso en el intento
de consagrarse en el cielo, pues sus escaleras gigantes
fueron más frágiles que la petulancia siniestra
de sus seis seis seis que lleva estampado en su frente.
El desmartillo estómagos y la faz de la tierra
al compás de sus fantasmagóricas anchas
finiquitando el curso de la vida.
No le bastó el haber fulminado la savia y natura
de las dimanaciones. Ahora se jacta de ser el anticristo
y que vendrá escoltado con un tropel de luzbeles.
Dice que se echará al bolsillo su supuesto rebaño
que el ha narcisado.
Este señor que subestimó vanguardias de su competencia,
este mismo señor que desmerece un pasado
que le paro de puntas sus míseras cerdas,
este mismísimo señor XXI amo de su centenario
dará paso al XXII decoroso y estirará la pata
ya sin dejar un huevo porque nunca lo tuvo.

MARINO LÓPEZ RUIZ (Cajamarca). Forma parte de los escritores y poetas de los *Viernes Literarios* de Quilca. Sus poemas fueron publicados en la revista de literatura *Cactus*. Asimismo, ha publicado las plaquettes: *Galopante de los cielos* y *Jardín de los desvelos*.

Marino López Ruiz

ENTRE TUS COSTILLAS

Escondida del mundo entre tus costillas
respiro tu alma
Ardo.

Flores secas mueren en mi alma
y sobre tu pecho eterno
un hermoso cuchillo
con mi nombre tallado
clama por incrustarse en tu cuerpo
bebo tu sangre
como de tu corazón

Nada como aquella tentación
de engullir esa víscera perfecta

Nada como morder lasciva
ese músculo bendito

Nada como esconderme del mundo entre tus costillas

Milagros Martínez

AYACUCHO

la noche pasa como trozos de hielo seco en la garganta
desdibujando al tiempo en tus pampas
cosiendo a retazos las risas de esas caritas cuarteadas de frío
de esas trencitas tejidas al sol.

Comí de tus panes santos. Y me confundí con tus hijos
Dueños de una lengua pura
Que ya es mía por herencia.

Me emborraché junto a una iglesia
Y descalza esperé a Dios.

Milagros Martínez

POEMA DE DESAMOR

Llorándole a la sombra de un poema
con la noche clavada en los ojos
envuelta en la niebla de un cigarro
que temer morir entre mis labios
amenazaba por la luna
muerta en sueños
lúdica agonía
podría llorar por un espejismo que se fue
podría escribirle un poema a tus costillas
podría destruirte con sólo morder mis labios
podría... pero hoy no tengo ganas de ti.

Milagros Martínez

MILAGROS MARTÍNEZ. Estudia Comunicación en USMP.

MARÍA GABRIEL

No eres yo te hice
con ilusión a cada día
can cada oleada o cascada
acompañado de un cigarrillo
una brizna de yerba
¿dónde estás? ¿en mi palma?
aplaudo
pero no siento tu muerte
no estabas
¿en el silencio?
grito
pero no te escucho morir
¿dónde estás? ¿detrás de la palabra?
¿en la intención?
no pienso
quiero palabras inexistentes
colores nuevos
tierra transparente
no eres yo te hice
o creí que te hice
aplaudo grito no pienso:
te has quedado ciega.

Norman Mendoza Roca

CARTAS A UNA MUCHACHA CUSQUEÑA
A PUNTO DE SUICIDARSE, CASADA Y CANSADA

2

Marjorie traviesa niña llena de pecas
rascando la quietud adalid del mal
llevando tus animalitos al acantilado
y no para mirar el mar sino para tus apuntes rosados

sobre la gravedad y esas cosas que te producen risa

caminas sobre la lluvia, sacrílega,
sólo porque llegaste después de la lluvia
y quizá la vida sea eso aplastar lo que te purifica
y vas quemando
sembríos de algodón a lo largo de todo el valle
exclamando que llegaste
incendiándole los ojos a los ángeles asexuados
en los almanaques para ancianas
destruyendo todo con ácido navajas y fuego,
con las gilletes de tus miradas
canción chillido chirria contra platillos oxidados:
tú accidentándote desdentándote accidentándote y riendo
con tus vinchas tus huecos besos
tus bouquets tus collages tus corsages
sobre la mentira porque tú eres la mentira
con tus bosques y tus ríos llenos de peces
escribiendo versos como estos.

Norman Mendoza Roca

el amor reposa sobre aquella vela
de la nao que se hunde en tu sueño,
y que no toco

al amor tuve que leerlo,
lo aprendí lo escribí,
mal que pese en tu mismo idioma

los poemas se estiran
21 c.m. de página quizá más
para que puedas entrar en ellos
y sino el rostro aunque sea un brazo
y palpes al dios ridículo que escribe:

la poesía es sólo un pretexto
para que tú y yo
nos comuniquemos.

NORMAN MENDOZA ROCA (1977). Estudia Literatura en la UNMSM. Obrero el tercer premio en Los Juegos Flores de la Fac. de Educación, UNMSM, 1998. Es miembro del grupo *Artisanos*. Tiene un poemario inédito titulado: *Sobrescritura* y otro en preparación.

BREVE ANSIA

Soleado, deshilo los sueños de ayer
los deshilo tan despacio
en el lindero del músculo
que éste se mece pausadamente
al dormirse con viejos poemas
que en vano desisto de olvidar.

Dónde se ha ido la música,
las imágenes danzarinas
que el pintor deja de pincelar
o el algebraico pensar del hombre
que cambia en segundos un destino.

Miro las sombras anteriores
desechas en mi escritura
e interrogo a la vértebra
sobre el tiempo circular
si desgasta o no el órgano.

Pero al gozar con verde barba
estampo el adagio enfermo de mi sueño:
En este año seco, sin luna ni sol.
Donde carezco de guía,
donde los ojos me delectean,
palabra por palabra,
enjuiciándome el aliento

TIEMPOS AGRIOS

Es un anochecer caluroso sin sueño,
sobre este campo regado de materiales
sobre esta terraza despintada e inservible.
Antenas y cables transmiten
arquitectura de información.

Es un anochecer bullicioso sin música
como el si desnudo aire no existiera
como si el rumbo caraciera de sentido
como si el cielo se hundiera en un abismo.

Es una noche sangrienta sin respiro
donde el ojo se tambalea de cansancio
donde el viento sacude el nervio arrugado
donde el polvo se destiñe al mirar atrás.

Es un anochecer lúcido sin melancolía,
evaporado de quijotismo,
de rastro ausente de aire.
Sin embargo el labio sigue sigue
peregrinando
soles en el invierno.

Claudio Ogozi

ENTRELÍNEAS

A cualquier hora siembro;
un gesto,
una mirada.
Y tú nunca apareces;
pero cuando siembro:
un verbo,
un adjetivo
o un mediterráneo sustantivo
al lado de una sujeta curvilínea.
Apareces tú aprisa,
toda transparente.
Y así, deseabas cantar,
bailar conmigo;
de repente,
yo
ya no
estaba...

Aun así,
te sigo esperando diariamente,
siempre entrelíneas;
a cualquier hora del firmamento,
a cualquier hora...

Claudio Ogosi

CLAUDIO OGOSI. Estudió Literatura en la UNMSM. Sus poemas han sido publicados en la Revista *Tortuga ecuestre*. Asimismo, ha publicado el poemario *Monólogo de un poeta*, Lima 2000. Actualmente tiene en preparación un libro de cuentos.

PREGUNTA AL MAESTRO KHAYYAM

Maestro, ¿Quiénes somos?
—somos la visión y el trazo
de otro que no vemos.

LIBRO

Hablo con los muertos.
Luz blanca
sobre rayo oscuro.

LECTURA

Ese dulce encanto
El encanto
de hablar con los muertos.

COTO

Se cobijan
las aves
en sus nidos.
Mis cantos
en el fuego.

PENSAMIENTO

Vacio taciturno
donde refugio
mis sueños.

OFICIO

Juego con las figuras
y las palabras,
pero también
sangro.

Gonzalo Ontaneda

ELEGÍA A UN ÁNGEL

Para Agnes

Has muerto.

Las noticias de Moscú anuncian tu partida:
desolada, desierta, trágica.

Sobre nuestras cabezas.
La primavera triza su color,
color de garúa
que se desploma.
Del cielo no cae agua,
sólo nos cae el eterno escupitajo
de la muerte

¿qué viento canta en tus pasos?
¿en cuál escenario tu frágil cuerpo danza?
¿adónde tu voz camina?

Ya no sentirás el calor
cuando recorras aquellos caminos
donde ansiabas grabar
lo inasible de ti.

Etérea sigues aunque ya no estés.
Etérea será la muerte ahora,
ahora que bajo los árboles anidas
y tu piel alba cubre con la nieve el momento,
el instante mismo de tu sueño,
de tus pasos
(en la danza constante de recuerdos)

Gonzalo Ontaneda

NOBLE ALAZÁN

Llego a la aldea de tus ojos.

Sombrío, taciturno
Galopo por el mundo
Y cargo un vaivén de tempestades
sobre el lomo.

Mágica geografía:
liviana, suave.

Me sumerjo
Y evanescente me diluyo
por las arterias de tu alma.

Gonzalo Ontaneda

GONZALO ONTANEDA (Callao, 1972). Estudió Historia en la UNMSM. Actualmente trabaja como docente escolar en el CEP *Sol de la Molina*.



APU KON

APU KON

TICSE WIRACOCHA

APU KON

APU KON

TICSE WIRACOCHA PACHA YACHACHI

APU KON

APU KON

WIRACOCHA WIRACOCHA

DAME TU SEÑAL DE FUEGO

APU KON GRAN SEÑOR

CREADOR DEL UNIVERSO MAESTRO DEL MUNDO

WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA

WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA

WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA

WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA

WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA WIRACOCHA

Gerson Paredes Coz

LLUVIA DE TORTUGAS

*A los habitantes
de primeras ciudades*



Del cielo desposeído
Bajaron tortugas
Con caparazones de esteras
todas las noches llegaron sin cesar
Y cavaron sus nidos
Del mar a la montaña

Algunas sucumbieron por el fuego
Otras retornaron al océano
las que sobreviven
Cubren sus heridas con vendaje azul

Los niños de arena
Tienen extraños juguetes
arrear con palitos grillos arañas
Al interior de las tortugas
(Lejos del bullicio
Duerme un alacrán albino).

Así comienza, la nueva historia.

GERSON PAREDES COZ. Docente de la Facultad de Odontología de la UNMSM, Ha publicado los libros *Génesis en palimpsesto* y *Código de sangre*, con éste último fue finalista del premio de poesía *Copé* 1999. Actualmente conduce la Ciudad Mística de Pachacútec.

Gerson Paredes Coz

DAMA DEL DESIERTO

Huellas digitales:

dunas

a mandíbula batiente:

tatuajes a vuelo de gallinazo

incubando

momias

en la raíz de los muslos

del spóndilus.

pensar que fui

tigre

dientes de sable

en Perú

Glaciar fócil de Nazca

Ferméntanos la memoria

Percy Ramírez

AMAZONA

tu zurda mano
se derrite con placer
de ofrendar como jamás
aldeas sumergidas El dorado germen

inclinan el cántaro
invisible cual desbordante valle
que forman tus senos

Un palafito con nido de plumas
refugiome una noche
temblosa ante el Señor de dos báculos...

y yo pensé que para siempre.

Percy Ramírez

PERCY RAMÍREZ (Lima, 1976). Estudia literatura en la UNMSM. Integró el *TALESV* y es miembro del *Colectivo Amauta*, además es integrante del grupo *Artesanos*. Actualmente ejerce la docencia.

POETA EN SERVICIO MILITAR

He aquí
La historia de los hombres
Heredando sus fronteras
Pañuelo asmático
Parchando tu costado zurcido
Señor
Flameando de torre de vigía
Ayer noche antes de la emboscada
Hoy juntando los carrizos
Con los que techaremos
El incendio de las heridas

Herida
La trinchera está vigilada por la noche
Cada brisa de ichu
Baja en frío sudor
Huyendo del alma
Madre entre sueños me ha dicho
Abel la luna es una golfa blanca
Que anda en amoríos con Caín
No le des la espalda no hacen sombra
Esta vez vendrá de azufre
No te duermas
la puna danza en el hielo
El frío aprisionado en el cuerpo
Queriendo beber mi sangre
Aroma de café perdido
Hay un cigarro que nadie ha prendido
No saben dónde está el fuego.

Cayo Santos Huamán

POEMA

Yo el pintor
El proxeneta de Santa Clara
Ladrón de campanas
Mediador de embajadas
He rapado con el pincel
Los cabellos y la barba del Nazareno
Y «oh» sorpresa era igual a mí
El ebrio de Siete Vueltas
Tú como yo
Tienes la cara magullada
la sonrisa herida
Y una que otra Magdalena por ahí
Señor
Escuché decirte “tengo sed”
Salud
Aunque no sean Las Bodas de Canaán
Ni este cáliz tu sangre
Pero igual beberemos
Tú por sacrificar tu nombre
Y yo por ser el ebrio de Siete Vuelta

Cayo Santos Huamán

CAYO SANTOS HUAMÁN (Ayacucho). Estudió Educación en la Universidad San Cristobal de Huamanga. Actualmente se desempeña como docente.

MONTREAL F.M.

LA FETE MOBILE

87.7 MHz

correr tras el sol seducido con la idea de traerlo abajo
para librarlos del nacimiento del día
encontrarme en el silencio del tren
hacia el festival de las contiendas
mi origen es el de los hombres inconsolables
los ejércitos de criatura deformadas a máquinas
para la conclusión del sueño de los sueños
y vencerme.

88.1 MHz

despertar.
Inicio del pacto de entre los restos
ciudad de sublevados que hervían a través de
los cristales del bus
sirenas sin mar encendiendo los árboles
en los subterráneos embiste el tren.
Ellos cantan antes de arrojarse
sonrió,
y es esto todo mi heroísmo.

92.5 MHz

sinfonía al atardecer.
Como antes la edad de mis temores
hoy me extingo en la puerta de una iglesia
mientras el hombre del sombrero llora con su violín
soy la antorcha que lo observa.
En los contornos distingo los ojos de la noche.

95.7 MHz

soledad.

Conducidos al camino somos el camino

la febril marcha

que enrumba hacia el fin

el taxi se eleva sobre la ciudad:

todo grita y calla.

gracias ciudad de los indignos

a ti otorgo mi dolor

y cubro tu espalda de la lluvia.

97.7 MHz

mensaje bajo la almohada:

no duermas.

99.1 MHz

búsqueda del esplendor

tu eres el sol

yo un asteroide vagabundo con rostro

de hombre

tu bendecirás el esplendor

la fantasía eunuca de los hombres

odiaré todos los reinos

el sueño y el desvelo

de los quietos.

1000.5 MHz

felicidad.

Presumo de estar muy cerca

me avergüenza no saber a que.

David de Soto

DAVID DE SOTO (Lima, 1977). Estudió en la USIL. Actualmente reside en Canadá y estudia el francés, además asiste al Taller de Literatura en la Universidad de Montreal.

ENTRESIJO

*Para Luis Jaime Cisneros
amigo, maestro; las líneas
de un silencio...*

Hacia el yelmo vas, ya unguido de noche;
y a otro cielo con ese canto mustio,
ciego, turbio y amargo que en los patios
lanzaron desde sima cual reproche!

sí, cabalgas, y hierba siembras sobre
las risas que desoyen tu delirio,
revelando el galope a grupa vivo
dentro de su miseria tan salobre.

ni el viento ni tu paso por el risco,
-allende los abismo de tu sino.
serán preciso rastro de armadura;

porque el alba incubada sí perdura
ya en tu sueño incansable de adivino,
en tus ojos sedientos de entresijo.

Elio Vélez Marquina

3 DE DICIEMBRE

¿Inicia tu silencio la sonrisa
o es la arena quien silba los presagios
de una voz que en tu cuerpo permanece
cristalina, sin fuego mas con aire?

cómo saber tu peso; si es de espuma
o de granizo. Cómo cogerte ahora
que de lluvia pareces por los ecos
claros. Cómo llamarte *Claudia* siempre,
con una piel precisa que contenga
los sublimes vapores interiores,
silentes, ya centrales y celestes
que de tu nombre son acaso sombras.

Cómo decir con letras tus cabellos.
Cómo tu voz, tan cerca de mis labios.

Elio Vélez Marquina

I

¿ignora la perdiz si pesa el polvo
aún más que su silencio sobre el rastro?
ella sabe que el Sol bañará toda
su carne... y su sombra sabe ya
de los colmillos gruesos, impacientes
que el perdiguero muestra tras la zarza

su sangre bañará la tierra,
endulzará la lengua del verdugo,
tibiamente dará salud al niño
que reposa su sangre entre frazadas

hay cantos y el humo sí transporta
el sudor de otras carnes para fiesta.
sano, el niño ríe y reposa,
y luego reconoce a un perdiguero
que lo aterra, que indica otra muerte
y que el niño acepta como suya.

Elio Vélez Marquina

ELIO VÉLEZ MARQUINA (Lima, 1979). Cursa estudios de Literatura Hispánica en la Universidad Católica del Perú. Paralelamente, se desempeña como profesor de Gramática Latina y Española en el Seminario Santo Toribio de Mogrovejo. Académicamente ha participado en distintos congresos y seminarios sobre Literatura Hispánica, además de haber publicado artículos en Revistas como *Escritura y pensamiento*, *Martín* y *Punto de equilibrio*. Su poemario *En el bosque* será publicado, en breve, dentro de la colección *Serie de la salamandra* de la Dirección Académica de Proyección Social de la PUCP.

AÚN EXISTO

Cuando desperté:
Ya todos se habían marchado
El silencio reinaba en la penumbra
La temporada de partir se aproximaba
Cuando cayó la noche.

Una nubarrada que fluía de mis dóciles lagos
Extinguía la llamarada que consumía mi existencia
La respiración pasmada abordaba mis sentidos
Hospedaje genuino de enfurecidos geniecillos
Cuando cayó la noche.

Aprendiz fui de Afrodita en amores inciertos
Extraviándome en el matorral de emociones y sueños
Sumergida en manantial de intensos deseos
Intentando experimentar la liviandad de tu lecho
Cuando cayó la noche.

Caía rendida al galante hechizo de una tenue mirada
Atiborrada de sensualidad desenfrenada
Tus besos limitaban la apetecible cabalgata
Mientras arlequines diluían la espléndida sonata
De gemidos lánguidos se exhumaban mis latidos
Cuando cayó la noche.

Mis gritos callaron en el roble
Las venas se dilataron en el tiempo
Pronto el sollozo sesó con el viento
La diáfana seda se opacó con golpes que di al féretro
Cuando cayó la noche

El formol inundaba mis oscuras entrañas

Marianela Villegas Merino

Habitante fui de un umbrío universo
Festín de Schizophitas que colonizaron mis fronteras
Violentando la quietud de mi cadente cuerpo
Marchando incólumes cual fiel cortejo
Cuando cayó la noche.

Mi morado cabello se blanqueó con los inviernos
En otoños precipitaron mis bronceados sueños
Mis uñas lanzas que tocaban el cielo
Mi hedor se disipaba en el mausoleo
Cuando cayó la noche

Mi ser fue hecho presa del espanto
Extinguiéndose en mis labios las quejas
Opacando con el olvido mis espejos
La tierra abrazó mis desamparados huesos
Cuando cayó la noche
Cansado de todo pronto cerré los ojos.

Marianela Villegas Merino

MARIANELA VILLEGAS MERINO. Estudió Turismo e Idiomas.

V

Diariamente
en la noche
del astro
emerges
subterráneo cerebro
inmortal
fragmento de mar
humo
y humo
ceniza
en el centro

en el centro
en el centro
en el centro
en el centro

en el centro
blanco universo
siempre sólo silencio
entre azules secretos
y celestes sollozos
que no cesan
que no cesan
tras un rayo de noche desolado
que a tu pies
derruido
yace majestuoso.

Vladimir Quisippanqui Valencia

VII

Escribo
columnas
y
columnas
humo
y
humo
solamente
un templo
de cenizas
que se enciende
que se enciende
y brilla
simplemente
como un astro
solitario
incandescente
en el centro
de papel
celeste.

Vladimir Quisyaupanqui Valencia

IX

Un signo
celeste
sobre
un espacio
silente
es solamente
un signo
silente
sobre
un espacio
celeste

Vladimir Quisiyupanqui Valencia

VLADIMIR QUISIYUPANQUI VALENCIA. Estudia Filosofía en la UNMSM.

ÍNDICE

LA POESÍA Y EL PERFUME DE LA ORALIDAD	9
CARLOS DRUMOND DE ANDRADE Consejos para jóvenes poetas	13
NORA ALARCÓN Mago del tiempo / Qué será de esos sueños	17
CARLOS BAYONA Eslash / Metodología de la vida	19
ISRAEL CHIRA Now Apocalipsis Now / Presto / Lo visto repetido	21
GONZALO ESPINO Canción	24
JULIO FABIÁN SALVADOR Coplas terrenales / Einstein ensaya sobre la luz	25
DANTE GONZÁLEZ ROSALES Pacha ruraq / Creadora del mundo	28
MARTÍN HORNA ROMERO Un ángel bajo la sombra / Epitafio	30
JULIO BENAVIDES Signos	33
GABRIELA IBAÑEZ OVIEDO Sueño lúcido / agua adiós	34

JUAN CARLOS INFANTES	
Nostalgia eterna / Retorno	36
DAVID JIMÉNEZ	
Los ojos duermen en las piedras / Canción criminal	38
DIEGO LAZARTE	
Labios hampones responden a las deudas / Siempre serás pequeño captus	40
ROBERTO LEÓN	
Las letras son solo eso y a la vez todo eso / Querellas de un papel elegiaco / Transparencia	43
MARINO LÓPEZ RUIZ	
Terriblemente bella / El míster XXI	46
MILAGROS MARTÍNEZ	
Entre tus costillas / Ayacucho / Poema de desamor	48
NORMAN MENDOZA ROCA	
María Gabriel / Cartas a una muchacha cusqueña a punto de suicidarse, casada y cansada 2 y 7	51
CLAUDIO OGOSI	
Breve ansia / Tiempos agrios / Entrelíneas	54
GONZALO ONTANEDA	
Pregunta al maestro Khayyam / Elegía a un ángel / Noble alazán	57
GERSON PAREDES COZ	
Apu Kon / Lluvia de tortugas	

PERCY RAMÍREZ	
Dama del desierto / Amazona	62
CAYO SANTOS HUAMÁN	
Poeta en servicio militar / Poema	64
DAVID DE SOTO	
Montreal F. M.	66
ELIO VÉLEZ MARQUINA	
Entresijo / 3 de diciembre / I	68
MARIANELA VILLEGAS MERINO	
Aún existo	71
VLADIMIR QUISIYUPANQUI VALENCIA	
V / VII / IX	73

Este libro se terminó de imprimir el mes de setiembre del 2003
en los Talleres Gráficos del Centro de Producción Editorial de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Jr. Paruro 119, Lima 1-Perú. Telefax: 428-5210 / 428-9272
E-mail: cepedit@unmsm.edu.pe
Tiraje: 200 ejemplares

Nora Alarcón
Carlos Bayona
Julio Benavides
Israel Chira
Gonzalo Espino
Julio Fabián Salvador
Dante González
Martín Horna
Gabriela Ibáñez
Juan Carlos Infantes
David Jiménez
Diego Lazarte
Roberto León

Marino López
Milagros Martínez
Norman Mendoza
Claudio Ogoši
Gonzalo Ontaneda
Gerson Paredes
Percy Ramírez
Cayo Santos Huamán
David de Soto
Elio Vélez
Marianela Villegas
Vladimir Quisiyupanqui